

15. LA ANARQUISTA VOLTAIRINE DE CLEYRE Y SU VISIÓN DEL DERECHO A LA RESISTENCIA A TRAVÉS DE LA VIOLENCIA

*The anarchist Voltairine de Cleyre and her vision
of the right to resistance through violence*

DAVID MARTÍN SÁNCHEZ
UPVIEHU
davnose@hotmail.com

RESUMEN

Menos conocida que Emma Goldman, la otra gran figura femenina del anarquismo de finales del siglo XIX y principios del XX fue Voltairine de Cleyre. De familia francesa pero norteamericana de adopción, se inspiró en pensadores como Thoreau o Tucker para desarrollar un ideal anarquista de carácter individualista, muy diferente al que se practicaba en Europa. Defensora de la acción directa para la emancipación de la mujer, su acción se mueve entre la resistencia pacífica y la defensa del ideal anarquista a cualquier precio. Acusó al Estado de ser el creador y defensor de privilegios, una institución de opresión y venganza que ajusticiaba a las personas que defendían el derecho a resistir a esta violencia. Las revueltas anarquistas en su país, el contacto con los exiliados del proceso de Montjuïc y la ejecución de Michelle Angiolillo, homicida de Cánovas del Castillo, hizo que Voltairine de Cleyre amparase, desde un particular pacifismo, la violencia como instrumento de liberación.

Palabras clave: *Voltairine de Cleyre; anarquismo; violencia anarquista; mujeres anarquistas.*

ABSTRACT

Less known than Emma Goldman, the other great female figure of anarchism from the late nineteenth and early twentieth centuries was Voltairine of Cleyre. Her family was French, but she was born in the United States. She was inspired by thinkers like Thoreau or Tucker to develop an anarchist ideal of individualistic character, very different from the ideas practiced in Europe. Defender of the direct action for the empowerment of women, Voltairine of Cleyre inquired into the peaceful resistance and the defense of the anarchist ideal at any price. She accused the State of being the creator and defender of privileges, creating an institution of oppression and vengeance that executed people who defended the right to resist its violence. The anarchist revolts in her country, the contact with the exiles of the Montjuïc process and the execution of Michelle Angiolillo, murderer of Cánovas del Castillo, made Voltairine de Cleyre support, a particular pacifism, that used violence as an instrument of liberation.

Keywords: *Voltairine de Cleyre; anarchism; anarchist violence; anarchist women.*

I. INTRODUCCIÓN

El sujeto protagonista del presente trabajo es Voltairine de Cleyre, una anarquista «sin adjetivos» del siglo XIX¹. Su visión sobre la justicia social y el uso de la violencia para conseguirla son los elementos centrales del estudio. Voltairine, como mujer que lucha también por liberarse del sometimiento a los hombres², ofrece claves explicativas de una postura política y un sentir social anarquista, en un contexto espacio-temporal determinado.

El anarquismo es una doctrina política y filosófica que desde su surgimiento a finales del siglo XIX hasta buena parte del siglo XX, ha llevado aparejada la variable de la violencia, empero, no era un requisito indispensable. Afirmaba Flor O'Squarr, pseudónimo bajo el cual se escondía un escritor belga que convivió con el movimiento anarquista europeo de finales del siglo XIX, que el libertario no era una persona violenta, y que «el dinamitero es una excepción» (O'Squarr, 2008: 34.). Añadía además que, era el nihilista, burgués y culto, y no el anarquista soñador e ignorante, el que recomendaba el uso de explosivos y la propaganda por el hecho.

Esta llamada «propaganda por el hecho» fue un intento desesperado del movimiento anarquista internacional de escapar del aislamiento que sufría en los años noventa del siglo XIX. Los anarquistas estaban poco organizados y vivían en una clandestinidad forzada por la represión brutal de los gobiernos, que a su vez daban argumentos a los partidarios de la acción violenta, que querían usar algo más que la palabra o la escritura para llevar a cabo la revolución (Casanova, 2000: 69 y ss). En este sentido, en el Congreso Revolucionario Internacional celebrado en Londres en 1881, se pedía pasar de la propaganda a los hechos, recomendando el estudio de las ciencias técnicas y químicas para defenderse y atacar, comenzado a continuación un período de atentados muy duros dirigidos algunos de ellos contra altos mandatarios políticos³. Voltairine se sitúa en medio de estas dos posturas: representaba al culto nihilista pero en ningún momento se distanció, ni física ni ideológicamente, del vulgo luchador y castigado por la sociedad capitalista.

Resulta complejo analizar un hecho histórico sin caer en la comparación de los sucesos y actitudes pretéritos con la actualidad, más aún si cabe si nos acercamos a ámbitos de historia del pensamiento o a comportamientos sociológicos⁴. La violencia, además, da pie a realizar

¹ De este modo se puede definir a Voltairine en un momento en el que el mutualismo, el colectivismo y el comunismo centraban el debate entre los revolucionarios «I'm an Anarchist, simply, without economic labels attached» en: Avrich (1978: 149). El mismo historiador, que se puede considerar el mayor biógrafo de Voltairine De Cleyre, dedica un capítulo entero en la citada obra a este aspecto de la anarquista, titulándolo: «Anarchism without adjectives», pp.144-170. En España, el mayor exponente de esta tendencia del anarquismo «sin adjetivos» fue el libertario Tárrida del Mármol, seguido por Ricardo Mella, J. Montseny, Teresa Mañé o Anselmo Lorenzo. Buscan acabar con la polémica entre anarco-colectivistas y anarco-comunistas principalmente y evitar así la fractura del movimiento anarquista.

² Puede realizarse un interesante estudio del feminismo de Voltairine revisando los ensayos: *Sex slavery* (1890); *The case of woman versus Orthodoxy* (1896); o *The woman question* (1897). En España hay estudios del tema con una perspectiva de género como el realizado por Espigado Tocino (2002)

³ García Moriyón (2017: 126) a su vez cita a Avilés y Herrerín (2008: 5-7). En estos estudios se puede profundizar en la cuestión de la «propaganda por el hecho».

⁴ Una buena obra marco de Historia del pensamiento es la de Giner (1994).

interpretaciones configuradas por la moralidad imperante del momento en el que vive la persona que la revisa. En este sentido, decía el historiador británico Edward Hallett Carr, que «es prácticamente innecesario decir en la actualidad que el historiador no tiene que formular juicios morales acerca de la vida privada de los personajes de su narración. Las posiciones del historiador y el moralista no son las mismas» (Carr, 1973: 101). Dicho todo lo anterior, la postura de la persona considerada como historiador o historiadora de no juzgar los hechos del pasado, debe adquirir el compromiso de buscar sus causas. Esa es la intención de este estudio, comprender por qué Voltairine de Cleyre justificó la utilización de la violencia para defender sus ideales. Al igual que otros anarquistas de su tiempo, fue una persona que demostró una sensibilidad social superior a la de muchos de sus coetáneos, no sólo con las personas más desfavorecidas, sino también con los animales⁵. Despreció una vida material que podía haber hecho más cómoda su existencia⁶, e incluso relegó el cuidado de su propio hijo, que fue educado por el padre⁷, para volcarse en la defensa de la igualdad y libertad de las personas.

No son pocas las biografías y obras de las mujeres que poco a poco se van añadiendo a la historia de la lucha por la consecución de libertades. Mujeres como Mary Wollstonecraft, Flora Tristán, o la coetánea y compañera ideológica Emma Goldman. Ahora es el turno de Voltairine de Cleyre, que, aunque parcialmente, su obra empieza a ver la luz. Este trabajo es un intento de contribución al respecto.

II. DE «DE CLAIRE» A «DE CLEYRE»

Voltairine de Cleyre, la mujer que tradujo al inglés la obra sobre la «Escuela Moderna» del librepensador Ferrer i Guardia, nació en Leslie, Michigan el 17 de noviembre de 1866, en el seno de una familia pobre. La ideología que desarrollaría Voltairine a lo largo de su vida ya le vino dada desde la cuna. Su padre, Héctor De Claire, nació en Lille, Francia, en el año 1836. Se había acercado al socialismo a partir de la Revolución de 1848, y en 1854 se embarcó junto con su hermano rumbo a los Estados Unidos. Durante la Guerra de Secesión luchó en el ejército del Norte y tras acabar la contienda, obtuvo la ciudadanía norteamericana. Su madre, Harriet Elizabeth Billings, también nació en 1836, y su familia, aún siendo de corte conservador presbiteriano, había militado en el movimiento abolicionista. Harriet y Héctor se casaron en 1861 y poco después tuvieron a sus tres hijas, muriendo la primera, Marion, en edad temprana. Voltairine fue la tercera y su padre la llamó de ese modo por ser gran admirador de Voltaire, ya que esta vez estaba convencido de que su mujer daría a luz un varón⁸.

⁵ Conocido su amor por los animales, a lo largo de su vida tuvo varias mascotas, e incluso llegó a acoger a numerosos perros y gatos callejeros en su casa, tal y como cuenta Avrich (1973: 14)

⁶ Rechazaba frontalmente el materialismo y el culto a la ostentación, señalando cómo muchos de los antiguos libertarios se habían convertido en burgueses.

⁷ En 1890, Voltairine De Cleyre tuvo un hijo, Harry, con el librepensador, pero no anarquista, James B. Elliot. Harry, quien a pesar de criarse y educarse con su padre, adoptó el apellido de la madre.

⁸ Tal y como menciona Avrich (1978: 19)

La relación de la pareja no era buena y acabaron separándose, llevándose Héctor a su hija Voltairine a Port Huron. Voltairine aborrecía Port Huron, que en comparación con los lugares donde había residido hasta el momento, era un lugar bullicioso y deshumanizado. Pero le esperaba aún un destino que no se imaginaba, el ingreso en una institución religiosa, el Convento de Nuestra Señora del Lago Huron. Su padre, sin dejar de ser un socialista y racionalista, consideró que era el mejor lugar para la educación de una preadolescente algo insolente como Voltairine. Como recordará más tarde, esos fueron unos años llenos de oscurantismo, pero a la vez de aprendizaje y de descubrimiento de la fraternidad para con los más necesitados y desamparados de la sociedad.

En 1883, tras su formación en Port Huron, diplomándose a los diecisiete años con una disertación dedicada a las Bellas Artes, se fue para vivir en diferentes lugares del estado de Michigan. Se ganaba la vida dando lecciones de piano, de francés y de caligrafía, materias que había adquirido diestramente durante su estancia de tres años en el Convento. En el curso de estos primeros años de juventud independiente, se acercó cada vez más a los librepensadores⁹ y su floreciente actividad literaria, que había ido cultivando desde bien pequeña, se introdujo rápidamente dentro de las reflexiones elaboradas por este movimiento¹⁰. Abordaba, siempre desde un punto de vista no religioso y racionalista, temas como el matrimonio, el control de la natalidad, las cuestión racial, las relaciones laborales, o la existencia de Dios, que plasmaba en revistas afines a la causa. Y no sólo eso, comenzaba a compaginar la publicación de poesías y ensayos con la participación en diversos mítines. Empezó a convertirse en una apreciada oradora, transmisora de ideas firmes pero lejos de las estridencias de otros conferenciantes a los que el público estaba habituado. Éste sin duda era un ambiente muy apropiado para toparse con el anarquismo, pero antes tuvo un breve encuentro con el socialismo, concretamente en un evento que conmemoraba al intelectual radical Thomas Paine donde participaba como ponente. Allí escuchó a Clarence Darrow¹¹ hablar de socialismo y fue una iluminación para ella. Sin embargo, pronto se alejó del socialismo porque si bien su determinación por combatir las injusticias económicas y sociales le acercaba a dicha doctrina, su amor por la libertad le impedía aceptar el rol que el socialismo concedía al Estado (Baillargeon y Santerre, en Molfese, 2017: 12).

El 11 de noviembre de 1887, tuvo lugar un suceso que fue determinante para su conversión al anarquismo, cuando cinco de los acusados por la Revuelta de Haymarket¹² fueron

⁹ Para tener una idea global desde el punto de vista histórico del librepensamiento, ver Álvarez Lázaro (1986).

¹⁰ Así lo exponen Baillargeon y Santerre en la introducción de la obra de Molfese (2017: 11), tras resumir la más extensa biografía realizada por Avrich (1978).

¹¹ Clarence Darrow (1857-1838) fue un famoso abogado norteamericano que defendió siempre causas humanitarias que iban desde el Derecho Laboral (defensa del movimiento obrero) al Derecho Penal (en contra de la pena de muerte o de la discriminación racial).

¹² La Revuelta de Haymarket fue un hecho histórico importante para la causa anarquista y símbolo de la lucha del movimiento obrero. Como ejemplo paradigmático, entre las reivindicaciones de los trabajadores estaba la jornada laboral de ocho horas. Sucedió el 4 de mayo de 1886, cuando tras diversas protestas y manifestaciones en solidaridad con los obreros en huelga, una persona desconocida lanzó una bomba contra la policía. Este ataque desembocó en un juicio contra ocho simpatizantes anarquistas, siendo condenados a

ejecutados en la horca. Este es el relato sobre el hecho que hizo José Martí en su condición de corresponsal en Chicago del periódico argentino La Nación:

... salen de sus celdas. Se dan la mano, sonrían. Les leen la sentencia, les sujetan las manos por la espalda con esposas, les ciñen los brazos al cuerpo con una faja de cuero y les ponen una mortaja blanca como la túnica de los catecúmenos cristianos. Abajo está la concurrencia, sentada en hilera de sillas delante del cadalso como en un teatro... Firmeza en el rostro de Fischer, plegaria en el de Spies, orgullo en el del Parsons, Engel hace un chiste a propósito de su capucha, Spies grita: «la voz que vais a sofocar será más poderosa en el futuro que cuantas palabras pudiera yo decir ahora». Les bajan las capuchas, luego una seña, un ruido, la trampa cede, los cuatro cuerpos caen y se balancean en una danza espantable...¹³

Los ejecutados fueron considerados a partir de entonces por los libertarios como «los mártires de Chicago». A Voltairine, que contaba con diecinueve años, este suceso la empujó a adherirse a la causa anarquista¹⁴. En la Conferencia que el 11 de noviembre de 1901 tuvo lugar en Chicago conmemorando a los mártires, Voltairine de Cleyre como oradora dijo lo siguiente:

..and that the hanging, if hanging there should be, would be the act of a society composed of people who had said what I said on the first night, and who had kept their eyes and ears fast shut ever since, determined to see nothing and to know nothing but rage and vengeance. Till the very end I hoped that mercy might intervene, though justice did not; and from the hour I knew neither would nor ever could again, I distrusted law and lawyers, judges and governors alike. And my whole being cried out to know what it was these men had stood for, and why they were hanged, seeing it was not proven they knew anything about the throwing of the bomb¹⁵.

Perdió toda esperanza en las instituciones a quienes consideró desde entonces como las culpables de elaborar y mantener a los poderes coercitivos del individuo, artífices de actos brutales con ejecuciones vengativas. Los gobiernos para Voltairine eran creadores y defensores de privilegios, instituciones de opresión y venganza. Los mártires de Haymarket habían defendido el derecho a resistir a esa violencia, decía, y estaba convencida de que si habían actuado de algún modo violento había sido para resistir a la tiranía de los gobiernos.

A partir de esa fecha se cumplió la transformación de Voltairine, pasando del socialismo al anarquismo. Y fue también en 1888 cuando empezó a firmar como Voltairine de Cleyre, como si dejando atrás su original «de Claire», consumara el bautismo y la entrada en la nueva ideología.

muerte cinco de ellos. Los sucesos dieron lugar posteriormente al establecimiento del 1 de mayo como día Internacional de los Trabajadores.

¹³ Fragmento del relato del que fue creador del Partido Revolucionario cubano, José Martí, en su desempeño de corresponsal del periódico argentino La Nación, el 13 de noviembre de 1887.

¹⁴ Sobre el tema de mártires, ver Avilés y Herrerín (2010: 167 y ss.).

¹⁵ Fragmento de la Conferencia titulada The Eleventh of November, 1887, publicada posteriormente en la revista «Free Society» el 24 de noviembre de 1901.

III. EL ENCUENTRO CON LOS EXILIADOS ESPAÑOLES EN LONDRES

Londres a fines del siglo XIX era un hervidero de anarquistas. Libertarios de todo el mundo se exiliaron con motivo o no en la capital británica. Flor O' Squarr, en su crónica irónica del mundo anarquista de la época, contaba cómo en Londres los «anarquistas venidos de todos los rincones del mundo viven mezclados en un medio único. Nada es más fácil que trazar el mapa del Londres habitado por el anarquista» (O' Squarr, 2008: 21). En dicha descripción distinguía al anarquista septentrional, más introvertido, frío y silencioso, del meridional, «exuberante, gárrulo, expansivo, agitador» (O' Squarr, 2008: 21). En este grupo final incluía a franceses, italianos y españoles.

En España el anarquismo había penetrado a partir de la segunda mitad del siglo XIX y el anarquismo español, sin ser un creador de ideas, había sido un gran receptor de las mismas¹⁶. Pronto parte de los seguidores del anarquismo optaron por adherirse a la doctrina de la «propaganda por el hecho» ya comentada, es decir, a realizar acciones violentas como único camino para despertar a las masas que sólo reivindicaban aspectos parciales y se contentaban con programas de reformas (Paniagua, 1999: 60 y ss.). Habían pasado, en palabras de Fernández Álvarez, «del generoso humanismo a un terrorismo vengativo» (Fernández Álvarez, 1990: 47). El año 1893 marcó el inicio de atentados de fuerte repercusión: la bomba a Martínez Campos¹⁷, las bombas del Liceo de Barcelona¹⁸, y finalmente en 1896, el atentado de la procesión del Corpus. Este último atentado, donde murieron seis personas¹⁹ y casi media centena sufrieron heridas, provocó que la policía realizase detenciones indiscriminadas y las retuviera en el castillo de Montjuic, lugar que «ha quedado en la memoria libertaria como ejemplo de reacción incontrolada del Estado, donde la tortura constituía el elemento normal de los interrogatorios» (Paniagua, 1999: 62)²⁰.

La revelación hecha por la prensa de las torturas aplicadas a los detenidos, tuvo eco internacional, denunciando que muchos de los detenidos murieron a consecuencia de las mismas antes de ser procesados. Se celebraron mítines populares contra las torturas y procesos de Montjuic en diversas ciudades desde Europa a América. Una de ellas fue Londres, donde

¹⁶ Idea expuesta por Giner (1994: 487), afirmando que España fue un país donde arraigó profundamente el anarquismo desde la aparición del primer periódico anarquista *El Porvenir* en 1845, y sobre todo desde la llegada de Giuseppe Fanelli en 1868, «convirtiendo a un grupo de revolucionarios madrileños anarquizantes al bakuninismo».

¹⁷ El joven Paulino Pallás, en contestación a la represión ejercida por parte del Gobierno a unos campesinos de Jerez, lanzó una bomba contra el comandante general de Cataluña Arsenio Martínez Campos, autor del pronunciamiento que provocó la restauración de la monarquía borbónica. Sólo le hirió levemente pero mató a un guardia civil. Cuando fue detenido gritó: «¡viva la anarquía!».

¹⁸ Las bombas provocaron 15 muertos y más de 80 heridos. Varios anarquistas fueron condenados y ejecutados.

¹⁹ Otras fuentes como Fernández Álvarez (1990: 46) apuntan que fueron 11 personas las que fallecieron.

²⁰ Tárrida del Mármol, activista y escritor anarquista español, escribió en 1897 la obra *Les Inquisiteurs d'Espagne*, aludiendo a la continuidad histórica de los procedimientos utilizados en el castillo de Montjuic con la inquisición medieval. La obra tuvo una gran repercusión entre el mundo libertario de Francia, Bélgica, Holanda, Italia e Inglaterra.

estaban algunos anarquistas españoles que había logrado sobrevivir al terrorífico castillo y a los cuales Voltairine de Cleyre llegó a conocer en persona.

En 1897 y tras haber frecuentado algunos militantes británicos, Voltairine decidió realizar su primer viaje al extranjero, y así, en junio se embarcó rumbo a Liverpool. Aunque se desplazó por diversos lugares europeos, la mitad del tiempo lo pasó en Londres, donde los compañeros de la causa anarquista la acogieron en sus casas. Durante ese período impartió decenas de conferencias y conoció a gran número de militantes como Piotr Kropotkin, Rudolf Rocker y muchos franceses exiliados tras el trágico final de la Comuna de París. Pero el encuentro que más impresionó a Voltairine, fue sin duda el de los veintiocho españoles que se habían refugiado en Reino Unido luego de haber sido liberados de la fortaleza de Montjuic. Dos meses antes de embarcarse rumbo a Europa, Voltairine había escrito una carta al senador de New Hampshire denunciando las torturas practicadas por el gobierno español tanto en Montjuic como en Cuba, e instando a realizar una protesta a nivel internacional, por lo que era muy consciente de lo que estaba sucediendo en el país mediterráneo. Pero escuchar de primera mano los episodios sufridos en Barcelona supuso un impacto definitivo en Voltairine para justificar una respuesta violenta a tales atrocidades.

Voltairine era consciente de que pocos compatriotas suyos conocían los sucesos de Montjuic. En el ensayo *The making of an Anarchist*²¹, Voltairine afirmaba que en Estados Unidos apenas se sabía de esas torturas, y aunque habían distribuido, decía literalmente, cincuenta mil copias de las cartas de contrabando de la prisión, sólo algunos pocos periódicos las habían imprimido. Eran las cartas de hombres encarcelados por mera sospecha del crimen de una persona desconocida, y sometidos a torturas cuya simple mención hacía estremecerse. En dichos documentos se narra cómo les arrancaron las uñas, sus cabezas eran comprimidas en tapas metálicas, los genitales retorcidos entre cuerdas de guitarra, o su carne quemada con hierros al rojo vivo, lo que produjo confesiones forzadas bajo tortura que carecían de total veracidad²².

No eran meras invenciones, decía, ella misma había visto algunas de esas manos marcadas. Aunque de manera indiscriminada cuatrocientas personas de todo tipo de creencias, republicanos, sindicalistas, socialistas, o masones librepensadores, habían sido arrojadas a las mazmorras y torturadas en Montjuic, Voltairine remarcó que la mayoría eran anarquistas. Así describía en dicho ensayo a los veintiocho que conoció en la estación de Euston:

«homeless wanderers in the whirlpool of London, released without trial after months of imprisonment, and ordered to leave Spain in forty-eight hours! They had left it, singing their prison songs; and still across their dark and sorrowful eyes one could see the eternal Maytime bloom».

Muchos de estos españoles se fueron a Sudamérica principalmente, donde surgieron varias células libertarias y probaron diversos experimentos de colonización siguiendo las líneas

²¹ Publicado en Berkman (1914): *Selected Works of Voltairine de Cleyre*.

²² Se publicaron en periódicos españoles como *El País*, o *El Nuevo Régimen* (Avilés y Herrerín, 2018: 122), y también en medios internacionales como la *Justice de París*.

anarquistas. Entonces, decía Voltairine, la tiranía se derrotaba a sí misma, y el exilio se convirtió en el sembrador de semillas de la revolución.

Otros anarquistas también quedaron impresionados por el caso de las torturas de Montjuic, siendo el ejemplo paradigmático el del italiano Michelle Angiolillo quien, después de escuchar los relatos de los refugiados españoles decidió vengarse. El 8 de agosto de 1897 fue al balneario guipuzcoano de Santa Águeda donde el presidente del gobierno español, Antonio Cánovas del Castillo pasaba unos días de descanso, y lo asesinó con tres disparos de revólver. Lo prendieron antes de que pudiese continuar con su plan de ejecutar también a la reina regente María Cristina y al rey Alfonso XII, que contaba con once años en aquel momento (Avilés Farré, 2013: 324-325). No se sabe si Voltairine conoció a Angiolillo antes de que cometiera el asesinato de Cánovas, pero sí que quedó profundamente conmovida por su acto²³. Le dedicó varios cuentos y poesías y justificó sin matices el acto de Angiolillo, entendiendo este acto violento como un golpe necesario y valiente contra la tiranía: «*his was the spirit that walked erect, and met the beast in its den. His was the resolute hand that struck, steady and keen to its aim*» (Avrich, 1978: 115). Voltairine, como muchos anarquistas y activistas de todo tipo de la época²⁴, aunque no apoyaba el terrorismo como instrumento para lograr la consecución de la causa, tampoco la desaprobaba, es más, consideraba actos como el que cometió Angiolillo como una suerte de crímenes políticos. No secundaba directamente la violencia pero pensaba que no se debía condenar a los que la cometían con fines liberadores. Ella estaba convencida de que era más fácil ganar la guerra a través de la paz, acercándose a posturas «tolstosianas»²⁵, pero este pensamiento no era una suerte de servil sumisión o de una frágil abnegación y estaba dispuesta a reafirmar sus derechos a cualquier precio, en este caso apoyando al que había cometido un asesinato²⁶. Su rechazo frontal a la violencia, en un tiempo le había valido incluso el apodo cariñoso de «Moraline» por parte de su compañero Lum, por su educación cristiana caritativa²⁷. Esta postura desapareció y la violencia la comenzó a concebir como casi una obligación para combatir a la tiranía.

²³ La acción de Angiolillo, junto con otros atentados realizados en pro de la anarquía, fomentaron un caluroso debate dentro del propio movimiento, surgiendo posturas que distinguían entre terrorismo y anarquismo. Véase Álvarez Junco (1976: 497 y ss.).

²⁴ Es famoso el caso del activista republicano José Nakens, que aún condenando el terrorismo públicamente fue acusado de apoyar a personas consideradas terroristas como el propio Michelle Angiolillo o posteriormente al anarquista Mateo Morral, que atentó contra Alfonso XIII y Victoria Eugenia en el día de su boda.

²⁵ Aunque León Tolstoi siempre negó que hubiese creado una doctrina, lo cierto es que en torno al escritor ruso, que rechazaba toda forma de Estado e instituciones dimanadas por él, se formó un movimiento social que defendía una resistencia similar a la de los primitivos cristianos, evitando cualquier tipo de violencia. Esta postura en el ochocientos no dejaba de ser una hipótesis, algo que durante el siglo siguiente sí se demostró posible con actitudes como las de Ghandi, por ejemplo (Vigilante, 2016: 19).

²⁶ Desarrolla esta idea en el mencionado ensayo *The making of an Anarchist* (1903) y recogido en Berkman (1914).

²⁷ Dyer D. Lum, anarquista, amante y mentor de Voltairine de Cleyre.

Voltairine acusaba directamente a la reina regente María Cristina, la «reina piadosa» como la llamó en un relato dedicado a Angiolillo²⁸, de mirar hacia otro lado mientras no veía las torturas que se realizaban en las cárceles de España. Según sus propias palabras, mientras la beata regente hacía caso omiso de lo que en muchos lugares de Europa y América se denunciaba, en el momento de escribir el relato, dos hombres ya no vivían, el que dio la orden de realizar las torturas y el que las vengó.

IV. DEL ASESINATO DE MCKINLEY A LA REVOLUCIÓN MEXICANA

De Cleyre estaba convencida de que cualquier acción que violase la vida o la libertad de los individuos era un acto antisocial, ya fuese realizado por una persona, por dos o por una nación entera. Además, pensaba que el mayor crimen que se había perpetrado, un crimen al lado del cual todas las atrocidades individuales se reducían a la mínima expresión, era la guerra. Por consiguiente no dudaba en afirmar que los asesinos más grandes y menos excusables eran aquellos que las ordenaban, siendo los gobiernos los jefes de dichos asesinos. Señalaba como una gran contradicción que esos mismos gobiernos con sus propias manos manchadas de sangre de cientos de miles de personas, asumieran la corrección del delincuente individual, promulgando miles de leyes para tipificar los diversos grados de su crimen y castigo²⁹.

El 6 de septiembre de 1901 Leon Czolgosz, un anarquista de padres polacos, disparó a bocajarro con su revólver contra el vigésimo quinto presidente de los Estados Unidos, William McKinley. El presidente murió de las heridas ocho días después, y Czolgosz murió ajusticiado el 29 de octubre. Sus famosas y últimas palabras fueron: «Yo maté al presidente porque era un enemigo de la gente buena, los buenos trabajadores. No siento remordimiento por mi crimen». Sin embargo, este acto, esta propaganda del hecho, incrementó radicalmente la presión sobre los anarquistas en Estados Unidos³⁰. Considerada como una teoría muy peligrosa para la civilización, la anarquía se fijó en el punto de mira de la policía y de las autoridades. En todo el país los anarquistas son perseguidos y arrestados. Sus sedes públicas y domicilios privados son registrados, confiscados. Fueron descritos como la reencarnación del mal, perdiendo sus puestos de trabajo, lugares de residencia y sufriendo todo tipo de violencia y discriminación social.

Como muchos otros anarquistas, también la conocida militante Emma Goldman fue encarcelada y Voltairine salió en su defensa pese a que había mantenido ciertas disputas en el pasado con la misma³¹. De manera unánime los anarquistas, aunque en un principio se habían

²⁸ El relato en cuestión es *The heart of Angiolillo*, escrito en 1898, se encuentra publicado en: Berkman (1914).

²⁹ Desarrolla esta teoría en su ensayo *Crime and Punishment*, escrito en 1903 y publicado en: Berkman (1914).

³⁰ En Avrich (1978: 133 y ss.) se narran minuciosamente los sucesos acaecidos tras el asesinato del presidente McKinley.

³¹ No sólo tenían una estrategia de propaganda diferente, ya que Voltairine, a diferencia de Emma Goldman, rechazaba el contacto con la burguesía aunque fuese afín a la causa, sino que terceras personas, como Samuel Gordon, fueron la causa de disputas personales.

mantenido tibios e incluso algunos habían condenado el atentado de Czolgosz, afirmaron que la muerte del presidente había sido provocada por las injusticias de la sociedad capitalista e de la política promovida por ella. De Cleyre, que ya había dejado atrás su predilección por el pacifismo, no se opuso a este derecho a resistir de forma violenta para defenderse de la agresión estructural del capitalismo. Voltairine no creía en la resistencia física, pero admitía que los que sí recurrían a medios violentos formaban parte del mismo movimiento a favor de la libertad humana que ella defendía. La anarquía no era violenta, pero algunos anarquistas sí.

Fue a raíz de ese suceso cuando en su ensayo *McKinley's assassination from the anarchist standpoint*³² sentenció una de sus ideas más conocidas: el infierno del capitalismo creaba desesperados y los desesperados reaccionaban desesperadamente. Cuando Voltairine se preguntaba por la relación entre anarquismo y homicidio, y aludiendo directamente a la asunción de la responsabilidad de la muerte de McKinley y de Czolgosz, respondía que no eran las ideas ni las acciones anarquistas las responsables, sino las condiciones sociales que creaban hombres de poder y codicia, así como a las víctimas de ese poder y codicia³³. Admitiendo que el anarquismo creaba rebeldes, Voltairine afirmaba que las personas descontentas con la opresión de los poderosos traducían su malestar en acciones concretas de venganza frente a la sociedad que las aplastaba.

Por lo tanto, estaba convencida de que el asesinato de las personas que representaban el poder constituido, era sin duda un acto de represalia. Empero, Voltairine quería dejar claro que los actos violentos, ni eran exclusivos de los anarquistas, ni el anarquismo era la causa específica de los mismos. Creía firmemente que cada anarquista debía actuar en función de su iniciativa propia, y por lo tanto, asumir también la responsabilidad de sus actos, sin que ningún tipo de jerarquía superior anarquista dictase el modo de actuar de sus simpatizantes.

En el caso «McKinley», De Cleyre señalaba como verdadero mártir a Czolgosz, la persona que había sacrificado su propia vida para acabar con la de un individuo que había ordenado asesinar a otras personas sin arriesgar la piel, cuya muerte rápida no se podía comparar con la lenta y dolorosa muerte que gobernantes como él habían provocado a millones de personas a través de penurias y enfermedades. Además, pronosticaba que no sería ésta la última acción, como no la fue, del «pueblo trabajador» para conseguir romper las cadenas de la esclavitud que sufrían por parte del capitalismo, y que todavía habría oportunidad de ver muchos más mártires. En definitiva, dejaba claro que no había sido el anarquismo el asesino de McKinley, sino el capitalismo, que a su vez, también había matado a Czolgosz (Avrich, 1978: 138.)

Diez años después, en la primavera de 1911, el espíritu deprimido de Voltairine por la incapacidad de encontrar una salida ante el creciente capitalismo en su país, alcanzó un respiro fijándose en los sucesos revolucionarios que se estaban produciendo en México. Especialmente siguió los movimientos realizados por Ricardo Flores Magón, aunque de ideario anarquista, fundó el Partido Liberal Mexicano y colaboró decisivamente en la movilización de muchos campesinos contra el dictador Porfirio Díaz. Voltairine decía hablando de los ma-

³² Ensayo publicado por primera vez en *Mother Earth* en octubre de 1907.

³³ En Molfese (2017: 99 y ss.) se reproduce en italiano el ensayo sobre el asesinato del presidente McKinley, donde Voltairine de Cleyre plasma su opinión sobre el citado asunto.

gonistas, que ellos sí estaban comprometidos en una lucha a muerte, precisamente en aquello que los anarquistas pretendían creer. Además, argumentaba que en comparación con sus periódicos norteamericanos, las páginas del periódico fundado por Magón y sus hermanos, *Regeneración*, estaban impregnadas de un anarquismo genuino y combativo (Muñoz, 1971: 51-58.). No eran sólo palabrería sino llamadas a la acción para derruir las bases del sistema maldito que oprimía al pueblo³⁴.

Voltaireine De Cleyre creía inexcusable que sus compatriotas revolucionarios ignoraran lo que estaba sucediendo en el patio trasero de Estado Unidos³⁵. Ella se volcó en la causa, escribiendo artículos de apoyo, denunciando y reuniendo fondos de ayuda. No había marcha atrás, sus dudas sobre el uso de la violencia como método válido de lucha contra la tiranía desaparecieron durante los últimos años de su vida, y la acción directa fue para ella la única opción defendible. Lo que estaba sucediendo en México era un fenómeno social que ofrecía un campo fértil para desarrollar lo que consideraba un anarquismo genuino, sin intermediarios, donde los campesinos oprimidos podían expropiar directamente la tierra a los explotadores. Su adhesión a la lucha no tuvo ya fisuras, criticando a los anarquistas de salón que estaban más preocupados, como ella en otro tiempo, por el arte, la literatura, la música o la «belleza estética de los conceptos del anarquismo» (Avrich, 1978: 230).

En su entusiasmo por la defensa de la Revolución Mexicana, Voltairine comenzó a aprender español, e incluso estaba preparando su traslado a Los Ángeles para estar cerca de la lucha (Avrich, 1978: 231). Sin embargo, la muerte le sobrevino antes de que pudiese llevar a cabo sus planes. Murió de meningitis el 20 de junio de 1912³⁶. Antes de morir, dedicó su último poema a la causa mexicana. Se llamaba *Written in red*:

Bear it aloft, O roaring flame!
 Skyward aloft, where all may see.
 Slaves of the World! Our cause is the same;
 One is the immemorial shame;
 One is the struggle, and in One name—
 Manhood—we battle to set men free.
 «Uncurse us the Land!» burn the words of the Dead,
 Written—in—red³⁷.

³⁴ Samaniego López (2019) habla en su estudio acerca de la autenticidad anarquista en la causa de Ricardo Flores Magón.

³⁵ Escribió un ensayo sobre este tema en octubre de 1911, *The Mexican Revolution*. Está recogido en Berkman (1914).

³⁶ Había sobrevivido a un intento de asesinato en 1902 recibiendo varios impactos de proyectil de revólver. Su asaltante Herman Helcher era un antiguo alumno perturbado y a quien inmediatamente perdonó por considerar que había sido un acto que producido por un cerebro enfermo. Empero, el ataque la dejó con dolor de oído crónico y una infección de garganta que a menudo afectó negativamente su capacidad para hablar o concentrarse y puede que influyera en su enfermedad final..

³⁷ Última estrofa del poema *Written in red*, publicado en la revista *Regeneration* el 16 de diciembre de 1911 y reeditado en Berkman (1914).

V. CONCLUSIONES

La evolución política hacia el anarquismo violento de Voltairine de Cleyre se fue produciendo a lo largo de su vida. Influida por las ideas aprendidas en casa y desde su natural curiosidad, rechazó las ideas oscurantistas que el cristianismo imponía durante la etapa educativa en el convento de Port Huron. Sin embargo, allí aprendió a estar del lado de los desfavorecidos y a luchar por cambiar su situación. Además, aprovechando la formación recibida, estudió los caminos de la razón para combatir las injusticias. Tras abandonar el convento se acercó a los librepensadores y a las diferentes corrientes políticas que defendían, pasando del socialismo al anarquismo. El crecimiento de un capitalismo salvaje, las diferencias sociales y la presión ejercida sobre el anarquismo por parte de los gobiernos europeos y norteamericano que veía en ese movimiento el principal sujeto de subversión social, fueron radicalizando la postura de Voltairine. El cambio en Voltairine acerca de su visión de la violencia lo sintetizó Emma Goldman:

Voltairine began her public career as a pacifist, and for many years she sternly set her face against revolutionary methods. But greater familiarity with European developments, the Russian Revolution of 1905, the rapid growth of capitalism in her own country, will all its resultant violence and injustice, and particularly the Mexican Revolution, subsequently changed her attitude (Emma Goldman en su escrito *Living my live*, citado por Avrich 1978: 138).

Para Emma Goldman, los acontecimientos de México fueron los que definitivamente cambiaron a Voltairine acerca de su postura con la violencia. Voltairine apoyaba la revolución, esta revolución en concreto, porque en ella veía la oportunidad para el cambio subversivo de las instituciones de un pueblo.

Voltairine de Cleyre siguió pensando hasta el final de sus días que la violencia no era la respuesta, que la venganza no era el camino, y mucho menos si adoptaba la forma gubernativa. Ella misma había sido objeto de un intento de asesinato y, lejos de querer que se castigara al agresor, pidió que se tuviesen en cuenta las circunstancias de dicho acto, a saber, la perturbación del atacante. Pensaba que el perdón era mejor que la ira, y ponía como ejemplo la filosofía cuáquera, que desde su pacifismo realizaban la «acción directa». Pero frente a esa postura pacifista defendía también la necesidad de la violencia para defender a los oprimidos. Ponía como ejemplo cuando los abolitionistas escondían a los esclavos negros en sus buhardillas y hacían guardia con una escopeta por si se tenían que defenderse de los esclavistas que andaban buscándoles.

Convencida entonces de ejercer la violencia contra la tiranía, la disyuntiva estaba en cómo hacerlo de la manera más efectiva. Ello sólo se podía determinar por el conocimiento de las condiciones y los medios a su disposición. Podía ser una huelga, que siempre significaba diversos grados de violencia, o un magnicidio. Creía inútil confiar en los políticos, que prometían soluciones a largo plazo cuando se estaba produciendo un conflicto que afectaba directamente a la vida de muchas personas. El problema estaba en que la persona luchadora que recurría a la violencia no podía hablar a cara descubierta y equiparar su agresión violenta con la presuntamente legitimada por los estados, porque sería su fin.

En esas arenas movedizas se movió Voltairine de Cleyre, quien no sólo mutó del pacifismo proto-cristiano a la violencia revolucionaria, sino que se alejó de la ortodoxia de los movimientos de izquierdas que tantas escisiones han producido desde su surgimiento hasta la actualidad. Voltairine sentenció que cada grupo de personas que actuaban socialmente en libertad podían elegir cualquiera de los sistemas libertarios propuestos, y ser tan anarquistas unos como otros, librándose así de la especie de «excomuniones» que realizaban los anarquistas más puristas y se equiparaban a los realizados por la Iglesia de Roma y que tanto criticaban. Fuesen estas opciones pacíficas o violentas³⁸.

VI. BIBLIOGRAFIA

- ÁLVAREZ JUNCO, José (1976); *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Siglo XXI de España Editores. Madrid.
- ÁLVAREZ JUNCO, José (1986); *El anarquismo en la España contemporánea*. *Anales de Historia Contemporánea* 5, pp. 189-200.
- ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro F. (1986); *Conceptos de Librepensamiento: Aproximación histórica*. En VIÑAO FRAGO, Antonio (coord.), *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 6, pp. 75-83.
- APARICIO, Luis Ángel (2013); *Los orígenes de la cooperación internacional en materia de terrorismo. Las primeras respuestas internacionales*. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Vol. 8 -1, pp. 267-278.
- AVILÉS FARRÉ, Juan (2013); *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*. Tusquets Editores. Barcelona.
- AVILÉS FARRÉ, Juan y HERRERÍN LÓPEZ, Ángel (2010); *Propaganda por el hecho y propaganda por la reflexión. Anarquismo y violencia en España a fines del siglo XIX*. *Ayer* 80, pp. 165-192.
- AVILÉS FARRÉ, Juan y HERRERÍN LÓPEZ, Ángel (2018); *El nacimiento del terrorismo en occidente. Anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria*. Siglo XXI. Madrid.
- AVRICH, Paul (1978); *An American Anarchist: The Life of Voltairine de Cleyre*. Princeton University Press. New Jersey.
- BACH JENSEN, Richard (2004); *Daggers, Rifles and Dynamite: Anarchist Terrorism in Nineteenth Century Europe*. *Terrorism and Political Violence* 16, 1, pp. 116-153.
- BACH JENSEN, Richard (2013); *The Battle Against Terrorism: An International History, 1878-1934*. Cambridge University Press, London.
- BERKMAN, Alexander (1914); *Selected Works of Voltairine de Cleyre*. *Mother Earth* 8. Nueva York.
- BERNECKER, Walter L. (1994); *«Acción directa» y violencia en el anarquismo español*. *Ayer* 13, pp. 147-188.
- BRIGATI, A. J. (2004); *The Voltairine de Cleyre Reader*. AK Press. Oakland.
- CASANOVA, Julián (2000); *La cara oculta del anarquismo*. En JULIÁ, Santos (coord.), *Violencia política en la España del siglo XX*, pp. 67-104. Taurus. Madrid.
- CARR, Edward H. (1973); *¿Qué es la Historia?* Seix Barral. Barcelona.

³⁸ Sobre «identidades» anarquistas ver Moriyón García (2016).

- DELAMOTTE, Eugenia C. (2004); *Gates of Freedom. Voltairine de Cleyre and the Revolution of the Mind*. With Selections from her Writings. The University of Michigan Press. Ann Arbor.
- DIRK RAAT, William; *Revoltosos: Mexico's Rebels in the United States* (College Station: Texas A&M University Press, 1981),
- ESPIGADO TOCINO, Gloria (2002); *Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)*. *Ayer* 45, pp. 39-72.
- ECHÉZARRETA, Diego Gabriel (2015); «Hombre, brazo, bomba!». *Discusiones en torno a la violencia anarquista en Buenos Aires (1890-1910)*. *Sociohistórica* 35, recuperado a partir de www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Antón (1990); *Ricardo Mella o el anarquismo humanista*. Anthropos Editorial del Hombre. Barcelona.
- GARCÍA MORIYÓN, Félix (2016); ¿Existe una identidad anarquista? *Libre Pensamiento* 86, pp. 6-13.
- GARCÍA MORIYÓN, Félix (2017); *Asesinado por el anarquismo: Anarquismo y violencia legítima*. *Bajo palabra*. *Revista de filosofía, Epoca* 2, 15, pp. 117-134.
- GINER, Salvador (1994); *Historia del pensamiento social*. Ariel Historia. Barcelona.
- GOLDMAN, Emma (1932); *Voltairine de Cleyre*. The Oriole Press. Nueva Jersey.
- IBARRA, Elina (2017); *Estado, violencia y anarquismo*. *Bajo palabra*. *Revista de filosofía, Epoca* 2, 15, pp. 99-116.
- LÓPEZ ESTUDILLO, Antonio (2002); *El anarquismo español decimonónico*. *Ayer* 45, pp. 73-104.
- MOLFESE, Lorenzo (2017); *Voltairine de Cleyre. Un' anarchica americana*. Elèuthera. Milán.
- MOLFESE, Lorenzo (2018); *Voltairine de Cleyre. Una poetessa ribelle*. Stampa Alternativa/Banda Aperta. Viterbo.
- MUÑOZ, Vladimiro (1971); *Una cronología de Voltairine de Cleyre*. *Reconstruir* 60, pp. 51-58.
- NETTLAU, Max (1964); *Breve storia dell'anarchismo*. L'Antistato. Cesena.
- O' SQUARR, Flor (2008); *Los entresijos del anarquismo*. Melusina. Santa Cruz de Tenerife.
- PANIAGUA, Javier (1999); *Anarquistas y socialistas*. *Historia* 16. Madrid.
- PRÉPOSIET, Jean (2006); *Storia dell'anarchismo*. Dedalo. Bari.
- PRESLEY, Sharon y STARTWELL, Crispin (2005); *Exquisite Rebel. Essays of Voltairine de Cleyre, Anarchist, Feminist, Genius*. State University of New York Press. Albany.
- PRESUTTO, Miquel (2017); *La rivoluzione dietro l'angolo. Gli anarchici italiani e la Rivoluzione messicana 1910-1914*. Editoriale Umbra. Foligno.
- RIVAYA GARCÍA, Benjamín (2001); *Anarquismo y Derecho*. *Revista de estudios políticos* 112, pp. 77-108.
- SAMANIEGO LÓPEZ, M. A. (2019); *No eran socialistas, patriotas, reformistas, ni sindicalistas: eran anarquistas del Partido Liberal Mexicano (1911-1918)*. *Historia (Santiago)* 52, s.n.
- SUEIRO SEOANE, Susana (2019); *Amor, sexo y feminidad en el pensamiento anarquista. La idea de la emancipación femenina de dos anarquistas emblemáticas*. *Altre Modernità: Rivista di studi letterari e culturali* 3; pp. 49-78.
- VIGILANTE, Antonio (2016); *Tolstoj tra anarchismo e nonviolenza*. *Polis. Journal of Political Science* 13, pp. 39-62.
- YANES HERREROS, Aureliano (1978); *El anarquismo como doctrina y movimiento*. *Revista de estudios políticos* 1, pp. 99-113.